

EL RETO DE UNA REALIDAD

Quizás parecerá fuera de tono que abordemos un tema "numérico" en esta oportunidad, pero esto nos permitirá hacer reflexiones profundas en cada uno de nosotros acerca de lo que pasa a nuestro alrededor.

Estamos concientes que el mundo atraviesa una prolongada y seria crisis económica, que se manifiesta en todos los órdenes: tanto social, político, como ideológico. Esta frase suena en nuestros oídos en forma tan constante que ha llegado a no impresionarnos mucho, pero sin embargo es una realidad irrefutable, veamos entonces las cifras.

El producto bruto interno que en la década pasada había crecido a un ritmo de 4.0% anual, bajó al 2% en 1980, y al 1.2% en 1981 y a 1.1% en 1982. El crecimiento del comercio mundial bajó de un 7% en 1967-78 al 1.5% en 1980 y a 0% en 1981. El desempleo ha ido en aumento en forma alarmante.

Son muy interesantes también los datos que nos dicen que los países desarrollados agrupan 1100 millones de habitantes o sea un 25% de la población mundial; los subdesarrollados o del tercer mundo, comprenden 3.300 millones de seres humanos, es decir el 75% del total del mundo. Ahora bien: los desarrollados que disponen del 83% del Producto Nacional Bruto del mundo consumen el 75% de la energía disponible y el 70% de los cereales, poseen el 92% de la industria mundial, el 95% de los recursos tecnológicos y emplean el 89% de los gastos mundiales de educación.

Por otro lado el 75% de la población mundial que reside en el tercer mundo, dispone del 17% del Producto Nacional Bruto del mundo, consume solo el 25% de Energía y el 30% de los cereales, tiene el 8% de la industria mundial, el 5% de los recursos tecnológicos y emplean solo el 4% de los gastos mundiales en educación.

Según datos de las Naciones Unidas, tomando como base el año de 1976 se realizaron exportaciones de alimentos con valor de 123.650 millones de dólares, en todo el mundo. El destino de esas exportaciones fue en un 67% al mundo desarrollado y un 20.4% hacia los países subdesarrollados. Los

Países desarrollados exportaron 3.8 veces más alimentos a otros países desarrollados, que los que enviaron a países en desarrollo; estos últimos a la vez exportaron 3.1 veces más a países desarrollados que a los países en desarrollo.

Es una realidad también que más de 500 millones de habitantes pasan hambre en el mundo. Según la FAO, en 1975, padecían desnutrición crónica el 27% de la población en el Lejano Oriente, 22% en África, 13% en América Latina y 11% del Cercano Oriente. Más de 100 millones de niños menores de 5 años (20% mundial de esa edad) sufren desnutrición proteico-calórica, según datos de UNICEF.

En el Período 1971-74, la CEPAL constató que en América Latina el 20% de la población, consumía una dieta energéticamente deficitaria en un rango de 550 a 700 calorías por debajo de los requerimientos básicos diarios y a su vez, el 50% de la población apenas alcanzada el requerimiento calórico mínimo. Lo que es más, para el año 2000 la FAO afirma se sumarán unos 150 millones de desnutridos en el mundo y la UNICEF prevé, que en ese período uno de cada cinco niños en el mundo estará mal nutrido.

De todas estas cifras podemos suponer las consecuencias en materia de salud, vivienda, enseñanza, cultura y evolución en el contexto de desarrollo global de nuestros países.

En Honduras, cuyo panorama abordaremos en futuro próximo en forma específica y con cifras actuales, ya estamos viviendo los efectos dramáticos que agregan nuevos y diversos problemas: solo para mencionar, la creciente concentración de multitudes en los alrededores de los sitios urbanos, la desocupación, que nos lleva a crisis de valores que cuestionan el significado del trabajo y de la vida misma.

Los médicos entonces debemos analizar y pensar seriamente nuestras distintas etapas de desarrollo, tomando en cuenta las características nacionales, culturales e históricas, y buscar solución a los problemas más apremiantes que nos hunden y nos impiden seguir hacia adelante: Ese es nuestro Reto.

NOTA DEL DIRECTOR

Hace un año el 10 de Enero de 1983, la Honorable Junta Directiva del Colegio Médico, me honró nombrándome Director de este nuestro Órgano de divulgación Científica, acepté gustoso con una sola idea: Servir a todos ustedes colegas médicos de Honduras.

Cuando tomé posesión del cargo, la Revista Médica estaba atrasada en tres números del año de 1982, de los cuales el número 2 estaba en imprenta y no se había editado ninguno de los correspondientes a 1983.

Con entusiasmo y dedicación, en unión de todo el Consejo Editorial que ha colaborado conmigo muy estrechamente todo el presente año, nos pusimos a trabajar y logramos que al llegar diciembre de 1983, la revista estuviera al día en sus ediciones, es decir, los siete números que llegaron a sus manos hasta esa fecha. Pero hemos querido ir más allá poniendo ante ustedes, este primer número del volumen 52 que corresponde ya a 1984 y que constituye un adelanto de la edición de este año.

De esta manera, estimados colegas, nos sentimos altamente satisfechos y podemos decirles: Misión cumplida y además, agradecerles la oportunidad que nos ha permitido poner esta revista al servicio del médico hondureño y apegados a nuestra realidad, tal como lo prometimos en uno de nuestros editoriales.

No puedo cerrar esta nota, sin mencionar la eficiente y permanente colaboración de la Imprenta López, pues sin ellos, tampoco hubiera sido posible que por primera vez hayan recibido en un año, ocho publicaciones de nuestra Revista Médica.

Deseo al Nuevo Director y al Consejo Editorial toda la mejor suerte en sus delicadas funciones.

Gracias, muchas gracias por permitirme llegar a ustedes.